XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.

Cartel: Política: psicoanálisis e institución

Integrantes: Paula Carasatorre, Graciela Gonzalez, Paula Laguna, Lucas Manuele

Más Uno: Beatriz Udenio.

Rasgo: El analista y la institución

El analista murciélago

Lucas Manuele

¿Cómo se sostiene la práctica analítica en el marco de las políticas institucionales? Esa ha sido la pregunta que ha causado el inicio del trabajo en el cartel. El escrito Variantes de la cura-tipo ha permitido extraer algunos hilos a partir de los cuales comenzar a hilar algunas respuestas.

Lacan afirma allí que, si el psicoanálisis no es una terapéutica como las demás, esto es en la medida que la preocupación puntillosa por los medios y los fines permite cernir “un rigor en cierto modo ético” [1] fuera del cual, por más que se llenen la boca de conceptos psicoanalíticos, no sería sino psicoterapia.

Un rigor en cierto modo ético, inicio de separación de las condiciones que sostienen el discurso analítico respecto de los formalismos técnicos y del lugar en el cual el mismo se desarrolle. Ese rigor ético implica una formalización, que Lacan inicia por los criterios terapéuticos. Afirma que la despreocupación del psicoanalista respecto de aquello que se exige por el empleo de la estadística responde a lo preparado que está por su disciplina, para desprender el apresuramiento por concluir como un elemento cuestionable, advertido, por Freud, de los peligros de caer en el *furor sanandis*.

Esto, dirá Lacan, tiene el alcance de delimitar, con una línea apenas visible, el dominio interior de un círculo, “sin que este deje por ello de presentarse como si nada allí lo separase”. [2] Se constituye así un conjunto interior, el punto es ¿cómo sostener y hacer valer fuera lo que tiene valor en el interior del círculo?

Lo que inquieta a Lacan, es “ese silencio que es el privilegio de las verdades no discutidas, (donde) los psicoanalistas encuentran el refugio que los hace impermeables a todos los criterios que no sean los de una dinámica, de una tópica, de una economía que son incapaces de hacer valer fuera”. [3]

Lacan cuestiona ese refugiarse en el silencio de las verdades no discutidas, para situar la responsabilidad del analista en la medida que se inscribe en ese conjunto interno-externo: “entonces todo reconocimiento del psicoanálisis […] se propone únicamente ocultando un principio de extraterritorialidad ante el que el psicoanalista está en la imposibilidad tanto de renunciar a él como de no denegarlo: lo cual le obliga a colocar toda validación de sus problemas bajo el signo de la doble pertenencia, y a armarse, con la postura de inasible que tiene el Murciélago de la fábula”. [4]

Si como analistas perturbamos la defensa del analizante, Lacan parece incomodarnos, no dejar que los analistas se amparen en verdades no discutidas y empuja a arreglárselas de algún modo con el principio de extraterritorialidad. Principio del derecho internacional por el cual un edificio o un terreno en país extranjero se considera como prolongación del país de origen, estando exentos de cumplir la legislación del Estado en cuyo territorio se encuentran aunque obligados a cumplir con la legislación de su país de origen. Esto toma un valor diferente en el caso del analista, ya que este principio no lo autoriza a refugiarse en las verdades no discutidas de su Institución, Estado de origen o grupo.

Entonces, el analista en la institución tiene la responsabilidad de validar sus problemas bajo el signo de la doble pertenencia asumiendo la postura inasible del murciélago en la fábula. En la fábula de La Fontaine, el murciélago se vuelve inasible para las comadrejas siendo siempre otro, en un caso pájaro y en otro caso ratón. De ese modo no se deja atrapar por ninguna de las dos comadrejas, da una respuesta que le permite arreglárselas en el campo del Otro, habitar ese campo sin ser devorado por la lógica que rige ese campo.

Un analista murciélago, inasible, no es el analista refugiado en frases encriptadas carentes de valor fuera de su discurso, cuando no se vacían de sentido por su repetición dentro del mismo discurso analítico. El analista inasible es el que como el murciélago responde sin dejarse atrapar del todo por la lógica que rigen las políticas institucionales, validando su acto en relación a la ética en la que se sostiene su práctica.

El analista está concernido por la cuestión murciélago, que marca con el rasgo de inasible su posición: aquel que no se deja atrapar del todo por las lógicas o categorías institucionales, aquel del que no se puede decir del todo lo que es, ¿posición que conviene al analista para sostener la práctica institucional, pero también su formación y su inscripción en la Escuela, en la medida que implica asumir de cierto modo ese "real en juego en la formación misma del psicoanalista?". [5] Habrá que seguir tirando de este hilo.

Notas

[1] Lacan, J., "Variantes de la cura-tipo", *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1996, p. 312.

[2] Ibíd., p. 313.

[3] Ibíd.

[4] Ibíd.

[5] Lacan, J., "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", *Momentos Cruciales de la Experiencia Analítica*, Buenos Aires, Manantial, 1992, p. 9.

Bibliografía

Lacan, J., "Variantes de la cura-tipo", *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1996.

Lacan, J., "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", *Momentos Cruciales de la Experiencia Analítica*, Buenos Aires, Manantial, 1992.